

HUELLAS. REPERCUSIONES DEL TURISMO CULTURAL EN LA REGIÓN DE MURCIA*

*Noelia García Pérez*¹
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Murcia

RESUMEN

Este artículo pretende analizar la exposición *Huellas* como un ejemplo significativo del creciente auge del turismo cultural, al tiempo que estudia las repercusiones socio-económicas de la muestra en la región de Murcia.

Palabras clave: Turismo cultural, Patrimonio histórico artístico, Murcia, Huellas.

ABSTRACT

This article tries to analyze *Huellas* exhibition as an example of the cultural tourism increase. At the same time, it studies the profound effects that this exhibition has had on Murcia.

Key words: Cultural Tourism, Heritage, Murcia, Huellas.

El turismo se ha erigido y se erige, desde tiempo, atrás como una de las principales fuentes de ingresos en España. Sin embargo, poco tiene que ver el turismo imperante en las últimas décadas con la imagen que todos recordamos de los visitantes europeos de los años setenta, que ha permanecido en nuestra retina gracias a los fotogramas del cine español. En la actualidad, sol y playa conviven e incluso llegan a competir con otras iniciativas derivadas de la industria de la cultura y el ocio. Se trata del denominado turismo

Fecha de recepción: 2 de abril de 2003.

Fecha de aceptación: 18 de junio de 2003.

Departamento de Historia del Arte. Universidad de Murcia. Campus de La Merced. 30001 MURCIA (España). E-mail: noeliagp@um.es

* Agradezco la ayuda prestada por D. Cristóbal Belda para la realización de este artículo.

1 Departamento de Historia del Arte. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Calle Santo Cristo, 1, 30001 Murcia. Dirección de correo electrónico: noeliagp@um.es

cultural, una opción inicialmente dirigida a una minoría elitista de la población y que, en las últimas décadas, se ha visto demandada por un sector realmente amplio y de lo más heterogéneo. Esta variante del turismo tradicional viene ligada a un cambio en los modelos de comportamiento turístico que se materializa en la sustitución del *escapismo por el enriquecimiento*². Y es, sin duda, la búsqueda de este enriquecimiento, unido fuertemente al patrimonio histórico artístico de las regiones y países, una de las principales causas que ha motivado que el 37% de los desplazamientos turísticos tengan un carácter cultural³ y una tasa anual de crecimiento del 15%. Si a este hecho unimos los datos aportados por la Organización Mundial de Turismo⁴, según la cual, el grupo de turistas más interesado en la iniciativa cultural, —identificado con las personas mayores de cincuenta años representantes del turismo de alta calidad—, se corresponde con el sector que más contribuye al desarrollo y aumento del turismo en Europa, comprobaremos cómo una adecuada gestión del patrimonio histórico y artístico en aquellas regiones que atesoran un importante legado cultural no solamente es una compromiso de los dirigentes políticos y culturales para con los ciudadanos, sino también una increíble oportunidad de desarrollo económico y difusión de las riquezas de una región.

Este crecimiento progresivo que el turismo cultural viene desarrollando desde finales de los años ochenta, hasta establecerse como una alternativa consolidada que compite seriamente con otras opciones del mercado turístico tradicional, ha suscitado la necesidad de políticas de gestión concretas para aprovechar al máximo la coyuntura que se está produciendo. De este modo, si a nivel europeo destacan los planes e iniciativas enmarcadas dentro de las políticas comunitarias que persiguen promover el turismo artístico, a niveles mucho más reducidos, como pueda ser el ámbito regional, encontramos iniciativas de gestión cultural dignas de aplauso. Es el caso de las grandes exposiciones que, con el fin de promover el patrimonio artístico y cultural de una región o comunidad, se vienen sucediendo desde finales de los ochenta en nuestro país. Como pionera de todas ellas se encuentra la muestra de *Las Edades del Hombre*, celebrada por primera vez en Valladolid en 1988, que contó con un total de 1.050.000 visitantes. Fue tal el éxito, que la iniciativa se vio continuada por otras ocho exposiciones repartidas a lo largo de la geografía castellano leonesa. Así, a Valladolid siguieron Burgos, León, Salamanca, Burgo de Osma, Palencia, Astorga, Zamora y, en la actualidad, Segovia⁵. Se trató de un acicate que impulsó a otras regiones a realizar muestras similares como es el caso de *Orígenes* en Zaragoza,

2 HERRERO PRIETO, Luis César, «El Patrimonio Histórico o las Riquezas de las Naciones», en *Turismo Cultural: El Patrimonio Histórico como Fuente de Riqueza*, Valladolid, Fundación Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2000. p. 17.

3 Para un estudio más detallado sobre este tema, véase: RICHARDS, Greg, «European cultural tourism in Europe». *A presentation of theories and cases*, Amsterdam, Boekman Foundation, 1999.

4 BÓVEDA FARRÉ, Myriam, «Turismo cultural en la Unión Europea: Dimensión y Significado», en *Turismo Cultural: El Patrimonio Histórico como Fuente de Riqueza*, Valladolid, Fundación Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2000. p. 55.

5 Sobre este tema, véase: GARCÍA ZARAZA, Eugenio, «Las Edades del Hombre. Un caso singular de Turismo Rural», en *Los turismo de interior. El retorno a la tradición viajera*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Asociación de Geógrafos españoles, 1997, pp. 431-446. Y, más recientemente, del mismo autor: «El turismo cultural en Castilla y León. El caso singular de las Edades del Hombre», *Cuadernos de Turismo*, 10 (2002), pp. 23-69.



FOTO 1. *Detalle de la fachada de la Catedral de Murcia.*

Huellas en Murcia o *La luz de las Imágenes* inaugurada en Catedral de Valencia y continuada con las ediciones que actualmente se celebran en Orihuela y Segorbe.

Tal y como hemos indicado, una de estas iniciativas fue la exposición de *Huellas*, inaugurada en la ciudad de Murcia el 23 de enero de 2002 con la presencia de Sus Majestades los Reyes de España. La muestra fue organizada por el Obispado de Cartagena y la Caja de Ahorros de Murcia, comisariada por el Catedrático de Historia del Arte, Cristóbal Belda Navarro y diseñada por el arquitecto Pablo Puente. Asimismo, contó la colaboración de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y el Ayuntamiento de dicha ciudad.

1. ORIGEN Y DESARROLLO DEL PROYECTO

Tal y como relata el comisario de la muestra, Cristóbal Belda, «La idea de hacer una exposición fue de Carlos Egea —Director General de CajaMurcia—. A partir de ahí, yo recibí el encargo de ponerla en marcha, de concretarla. No sabía yo bien al principio como

hacerla realidad. Me di pronto cuenta de que en la fachada de la Catedral estaba escrito el guión de la exposición. Todo lo que yo tenía que hacer era descomponer esa fachada para contar todo lo que había allí con unas pocas imágenes en su interior. Hice un documento esquemático previo y lo fui desarrollando con un equipo que me prestó su colaboración importantísima, el núcleo del equipo científico formado por personas de mi departamento y otras de fuera. Trabajé durante tres años en el proyecto a partir del encargo. Durante el último año lo perfilé con el equipo científico. Faltaba sólo el nombre⁶». Aunque Cristóbal Belda había pensado inicialmente en llamarla Maravilla, ya que siempre ha sostenido que la Catedral quedaba contemplada como una gran cámara de las maravillas, finalmente se la denominó Huellas, tal y como propuso el Obispo Monseñor Ureña.

2. PROPÓSITOS PARA UNA EXPOSICIÓN

Bajo este título comenzaba Cristóbal Belda su intervención en el catálogo de Huellas con el fin de explicar los objetivos fundamentales de la muestra: «La exposición pretende mostrar la historia de la Diócesis de Cartagena desde sus orígenes hasta los comienzos del tercer milenio, con el deseo de ofrecer una historia religiosa nacida con el cristianismo y articulada en un territorio que tiene una doble configuración, la eclesíastica propiamente dicha —Diócesis de Cartagena— y la política —Reino de Murcia—. Son, pues, dos mil años de una verdadera tradición unida al proceso de incorporación de Hispania al cristianismo, llevado a cabo desde la ciudad que prestó su nombre a la iglesia diocesana⁷». Se trataba, pues, como él mismo señaló, de una reflexión sobre el pasado que pretendía mostrar las inquietudes, las conquistas, los avances en el campo de la cultura y de las artes y los valores de la religión a lo largo de dos mil años de historia de la Iglesia de Cartagena. Para ello, y bajo el inigualable escenario de la Catedral de Murcia «convertida para la ocasión en una auténtica cámara de las maravillas»⁸, la exposición se estructuró en tres secciones: *Fundamentum Ecclesia*, que recogía el nacimiento de la diócesis de Cartagena en el Bajo Imperio y el surgimiento de Murcia como cabeza de un reino y sede de un obispado; *Aedes Domini* que ilustraba la primera ornamentación del santuario cristiano en la zona, y *Fulgor Crucis*, que culminaba el discurso del mensaje de Cristo, discurso que tendrá su coronación heroica en el imafrente catedralicio.

Con motivo de la exposición, y con el propósito de mostrar esa cámara de las maravillas en todo su esplendor, se restauró buena parte de la Catedral de Murcia, bajo la dirección de Juan Antonio Molina. Así, se realizó la restauración de coro renacentista, donado por Isabel II, la decoración interior de la Capilla de los Vélez o la policromía de las rejas con sus dorados y verdes en barrotes y cresterías. Al mismo tiempo, se recuperaron 120 piezas de arte de la región, ex profeso para la muestra, por más de cuarenta profesionales entre los que destacan Javier Bernal, Amparo Muñoz y los componentes del centro de Conservación y Restauración de Verónicas de la Consejería de Cultura.

6 *La Opinión*, 22 de septiembre de 2002, p. 19.

7 BELDA NAVARRO, Cristóbal, «Propósitos para una exposición», en *Huellas*, Caja de Ahorros de Murcia, 2002, p. 26.

8 *Ibidem*.



FOTO 2. *Virgen del Carmen o de las Ánimas. Escuela de Salzillo. Siglo XVIII.*

De este modo, la catedral de Murcia acogió durante estos seis meses 412 piezas de incalculable valor procedentes de distintas partes de España, Italia, Austria y Rusia a través de la cuales hacer un recorrido por la historia del reino de Murcia y la Diócesis de Cartagena. *Las Cantigas de Alfonso X*, *la Arqueta* de Isabel Clara Eugenia, la obra de Alberto Dürero *Della simetria dei corpi humani*, *La tentación de Santo Tomás de Aquino* de Velázquez, *el Ecce Homo* de Murillo, *el retrato de José Vargas Ponce* de Goya, *el San Jerónimo* de Salzillo o *el San Antonio de Padua* de Alonso Cano constituyen tan sólo algunos de los ejemplos de las piezas de primer orden que se exhibieron en esta muestra, todas ellas sabiamente distribuidas para el correcto discurso de la exposición. Huellas es el resultado de la maestría de dos grandes profesionales: el montaje de Pablo Puentes y el sabio hilo conductor de Cristóbal Belda. No en vano, el arquitecto ha considerado su trabajo en Huellas como el mejor de sus montajes desde que en 1988 dibujara por primera vez los perfiles y recorridos de una exposición. «En la Catedral de Murcia

—señala— todo es una sucesión de sorpresas. No hay mecanismo alguna para evitar que decaiga la atención⁹».

Como complemento a la muestra, la Fundación Cajamurcia organizó el festival *Músicas para una exposición* que, entre febrero y junio de 2002, contó con algunos de mejores intérpretes y directores de orquesta del mundo como Bárbara Hendricks, Alicia de Larrocha, Anne-Sophie Mutter o Helmut Rilling. El programa, que estaba compuesto de 37 conciertos y contaba con un presupuesto de más de cien millones, pretendió ser el complemento ideal a la exposición de Huellas.

3. REPERCUSIONES CULTURALES Y SOCIOECONÓMICAS EN LA REGIÓN DE MURCIA

En sus treinta primeros días, Huellas fue visitada por 100.000 personas, superando incluso las previsiones más optimistas. Era toda una señal de lo que estaba por venir. De este modo, en sus seis meses de exposición albergó a un total de 596.640 visitantes que, gratuitamente, disfrutaron de los tesoros del patrimonio histórico artístico de la Diócesis de Cartagena. Del total de visitantes, 393.950 llegaron de distintos puntos de la geografía murciana, lo que supone un 61% de total. De los 232.690 restantes, 214.194 vinieron de otras provincias españolas (35,9%) y 18.496 de otros países (3,1%) Una coordinación digna de elogio permitía al visitante conseguir sus entradas con antelación, evitando, así, las interminables esperas para acceder al recinto sagrado, al tiempo que reducía las temidas aglomeraciones que dificultan el disfrute de las obras. Todo ello, unido a la opción de la visita guiada en cinco idiomas diferentes, de la que hicieron uso un 21% de los visitantes de la muestra.

La calidad de la exposición y la identificación que la inmensa mayoría de los murcianos sintieron al verse reflejados en ella, como si de un espejo del tiempo se tratase¹⁰, llevó a los habitantes de la región a visitar la muestra en más de una ocasión. Sin embargo, lejos de recibir únicamente un público local, Huellas fue la excusa perfecta para que miles de personas, procedentes de las más diversas partes de España y Europa, se acercaran a visitar la ciudad y, por ende, la región. Esta realidad se constata al estudiar las ocupaciones hoteleras durante el tiempo en el que Huellas tuvo abiertas sus puertas. De este modo, los hoteles de la ciudad registraron un lleno total en Semana Santa y en el Puente de San José y un aumento significativo de sus reservas durante los fines de semana¹¹.

Esta afluencia de público foráneo se debe, en gran medida, a la difusión que por parte de la Comunidad Autónoma, el Ayuntamiento, Cajamurcia y el Cabildo Catedralicio se hizo de la exposición a través de los diferentes medios de comunicación.

9 BARRASA, Francisco, «Murcia sigue la estela de las Edades del Hombre», *El Mundo de Valladolid*, 7 de febrero de 2002.

10 «Es como si nos mirásemos en el espejo del tiempo y pudiéramos penetrar en la imagen de lo que fuimos: imágenes que pregonan un carácter, una forma de ser ante el mundo, una identidad como pueblo. Imágenes en las que, en última instancia, terminamos viendo nuestro propio rostro, ya que hoy formamos parte de esta propia identidad que, dentro de poco, se incorporará también a nuestra historia». EIROA, Jorge Juan, «Huellas», *La Verdad*, 30 de enero de 2002.

11 *La Verdad*, 30 de mayo de 2002.

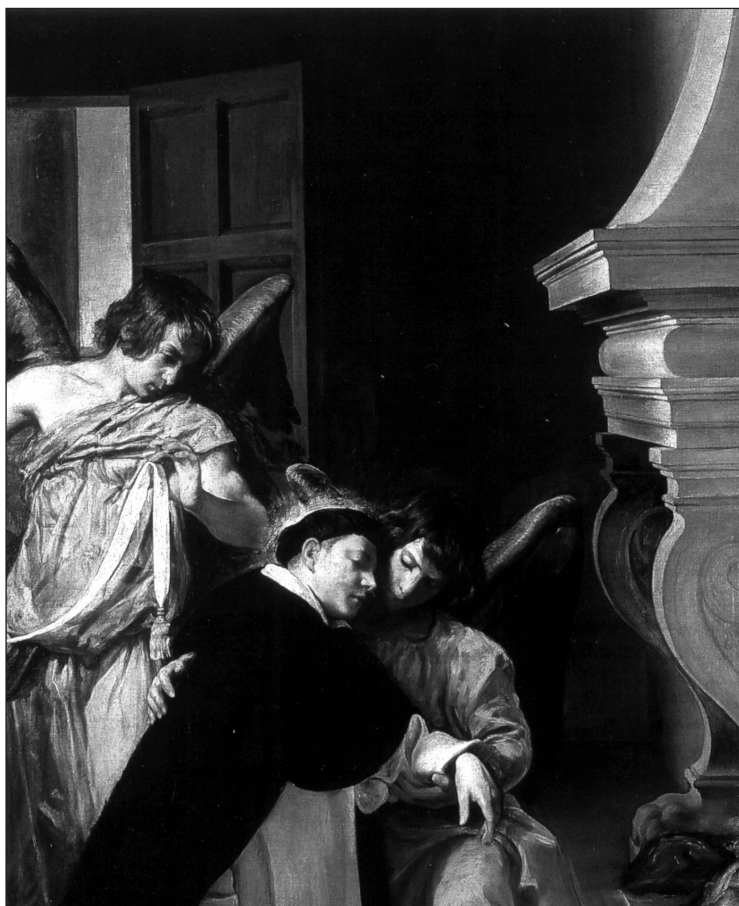


FOTO 3. *Tentación de Santo Tomás de Aquino*. Diego Velázquez. Año 1632-1633.

Así, se realizaron cuñas publicitarias de la región en TVE y Antena 3, se presentó la exposición en ferias de turismo de Inglaterra, Portugal y Alemania y se rodó un spot publicitario para ser emitido en Madrid y Valencia¹², al tiempo que se presentaba la muestra por sus máximos responsables en Fitur 2002. Sin embargo, la mejor publicidad vino de la mano de los propios visitantes quienes transmitieron su entusiasmo a familiares y amigos a los que animaron a visitar Huellas. Sea como fuere, lo cierto es que esa afluencia masiva de público, que llegaba a la ciudad de Murcia para disfrutar de ese turismo cultural tan demandado en los últimos años y del que esta ciudad aún adolecía, tuvo repercusiones inmediatas en los ámbitos culturales y socioeconómicos de la región.

En primer lugar, la exposición de Huellas puso de manifiesto la importancia histórica y cultural de la Región de Murcia, recuperando el legado de su pasado histórico-artístico,

12 *La Verdad*, 23 de febrero de 2002.

estudiándolo con máximo el rigor intelectual, fruto del trabajo de Cristóbal Belda y su comité científico, y escenografiándola en un marco incomparable como es la catedral de Murcia, sabiamente adaptada para la ocasión por Pablo Puente. En este sentido, es preciso destacar la labor desempeñada por todo el equipo de este proyecto que, de una u otra forma, ha contribuido a la gestación, desarrollo y materialización de esta valiente iniciativa, pionera en la región y ejemplo de lo que supone una adecuada gestión cultural. Una vez más, la Fundación Cajamurcia ha mostrado su compromiso con la región, invirtiendo un millón y medio de euros en lo que hasta la fecha ha sido, tal y como titulaba la prensa, «la más grande exposición jamás montada en Murcia»¹³.

En segundo lugar, y derivado del primero, la citada muestra actuó como acicate para el redescubrimiento y difusión de patrimonio regional para propios y ajenos, cumpliendo con el objetivo que su promotor, Carlos Egea, vaticinaba al señalar que Huellas era una «muestra para darnos a conocer y para conocernos mejor¹⁴». Como indicara Ramón Luis Varcárcel, Presidente de la Comunidad Autónoma, «Recorrer esta exposición es comprender que el pasado, al que Huellas se asoma, es una página abierta a una historia que la región puede orgullosamente mirar para comprender el significado de obras y de artistas, épocas y acontecimientos, reconociendo en todos en todos ellos un poco de sí misma, del rostro del pasado y de la esperanza del porvenir¹⁵».

En tercer lugar, se encuentran los efectos socioeconómicos, que hicieron de Huellas una importante fuente de ingresos para la región y, más concretamente, para la ciudad de Murcia. De este modo, entre las repercusiones económicas directas, destaca la creación de empleo. En este sentido, destaca no sólo el personal contratado para atender las necesidades de la exposición como guías, agentes de seguridad, vendedores, limpiadores, etc, sino también las contrataciones temporales de personal del sector servicios para atender la afluencia de público a las terrazas. A esto, hay que añadir el incremento de ingresos producidos en el sector hotelero, el sector comercial y, por supuesto, el sector de la restauración, tres campos ampliamente beneficiados con el éxito de la muestra, en especial, los situados en las zonas colindantes a la catedral. Este impulso a la economía por medio del sector servicios queda recogido en diversas ocasiones en la prensa local:

«La exposición ha impulsado el comercio y la hostelería en el centro de la ciudad. Tiendas, bares y restaurantes han visto aumentada su clientela entre las miles de personas que se acercan a diario a visitar la exposición.

Los lunes, día en que permanece cerrada la muestra, se nota el bajón en tiendas y terrazas cercanas a la Catedral. Los hoteles de la ciudad, por su parte, registraron un lleno total en Semana Santa y en el Puente de San José y un aumento de sus reservas durante los fines de semana¹⁶».

13 PALACIOS, Mercedes, «La más grande exposición jamás montada en Murcia», *La Economía*, Enero 2002, p. 28.

14 EGEA KRAUEL, Carlos, Huellas, p. 19.

15 VARCÁRCEL SISO, Ramón Luis, Huellas, p. 13.

16 *La Verdad*, 30 de mayo de 2002.

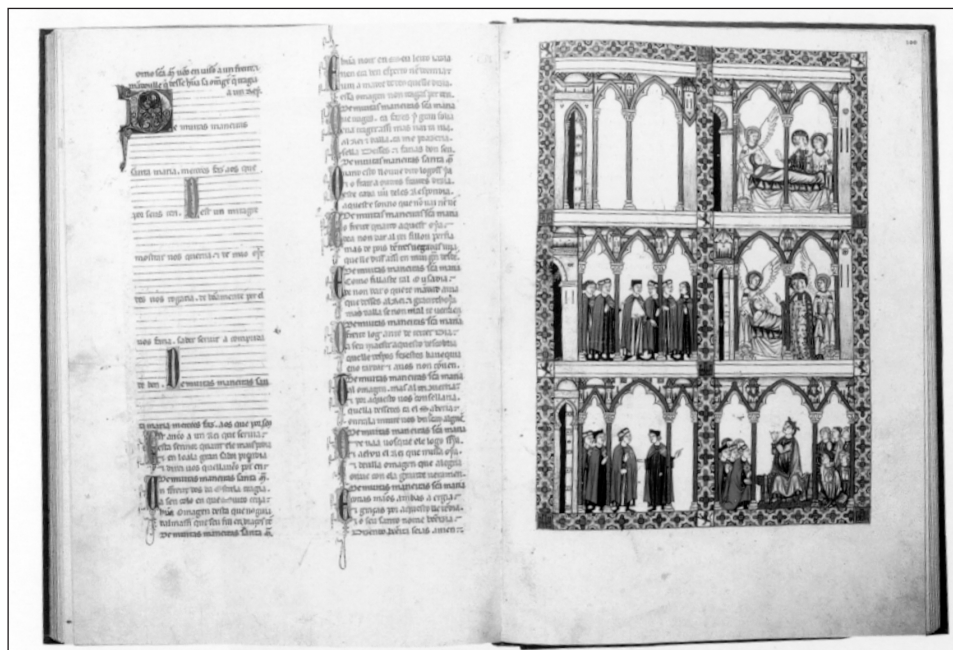


Foto 4. *Cantigas de Santa María*, de Alfonso X el Sabio. Siglo XIII.

«La exposición Huellas relanza el comercio y la hostelería del centro urbano de Murcia. Los propietarios de tiendas, bares y restaurantes no ocultan su satisfacción por el aumento de clientes que acuden a la ciudad atraídos por la muestra¹⁷».

Sin embargo, esta fuente de ingresos, lejos de beneficiar únicamente a la ciudad de Murcia, favoreció a la difusión de otros pueblos y ciudades de la región, visitados con motivo de la exposición. Así, las agencias de viajes, ofrecieron paquetes turísticos que, junto al obligado paso por Huellas, incluían la visita de otros lugares de interés de la región, como es el caso de Cartagena, los balnearios de Archena y Fortuna o Caravaca de la Cruz. En este sentido, si comparamos los datos aportados por la Consejería de Turismo y Ordenación del Territorio de la Región de Murcia respecto al año 2002 con los de años anteriores, comprobaremos que el número de viajeros que visitaron Murcia en el 2002 es un 5,28% superior al 2000, que el número de pernотaciones aumentó en un 3,13% con respecto al mismo año y que el gasto total que realizaron estos visitantes ascendió a 177.500 millones, lo que supuso un 9,5% del producto interior bruto. Estos son tan sólo unos ejemplos que constatan la repercusión de una iniciativa dedicada básicamente a la cultura y al ocio y que, sin embargo, trae consigo importantes repercusiones socioeconómicas.

17 *La Verdad*, 18 de mayo de 2002.

En cuarto lugar, Huellas ha actuado como impulsor turístico para el presente y futuro de la región, al tiempo que ha servido de ejemplo del potencial que supone la explotación del patrimonio de la Región de Murcia y sus posibles usos dentro del turismo más demandado en estos momentos y con más proyección de futuro: el turismo cultural¹⁸. En este sentido, José Manuel Ferrer, secretario sectorial de Turismo, señaló en I Congreso de Turismo celebrado los días 28 y 29 de mayo de 2002 en Murcia, como ejemplo de turismo cultural el éxito de la exposición de Huellas. «Todas las actuaciones que se realizan en este ámbito —indicó— tienen una clara rentabilidad, ya que quedan no sólo como recurso turístico, sino como un bien patrimonial para la sociedad, además de que los turistas que se interesan por esta oferta son de un alto poder adquisitivo»¹⁹. Sin duda alguna, hacer del legado histórico-artístico un recurso y considerar la cultura como un factor de desarrollo es plantear una visión del patrimonio coherente con la realidad económica y social. Esta realidad presenta al hombre contemporáneo, imbuido en el fenómeno de la globalización, como un ciudadano que no se conforma con el turismo de sol y playa, sino que busca algo más, busca «la autenticidad e identidad en el pasado y en lo cercano»²⁰. De ahí, su demanda de un turismo más exigente estrechamente vinculado con la cultura y el patrimonio. No en vano, el turismo cultural se define como «el desplazamiento de personas desde sus lugares habituales de residencia hasta los lugares de interés cultural con la intención de recoger información y experiencias nuevas que satisfagan sus necesidades culturales»²¹. Por este motivo, y dado que este público no sólo busca las visitas a museos o edificios significativos de una localidad, sino que pretende ir más allá y participar del modo de vida de un pueblo, es importante fomentar iniciativas como la que nos ocupa que permite al visitante satisfacer sus necesidades; puesto que, si bien es cierto que recibe su dosis de recogida de información, también lo es que participa de la idiosincrasia del pueblo anfitrión, de sus costumbres, de su gastronomía y de su modo de entender la vida.

En quinto, y último lugar, esta muestra ha despertado en los murcianos la imagen de ellos mismos, la imagen de un pasado común que les aglutina y proporciona una identidad propia. En este sentido, resultan muy ilustrativas las palabras de propulsor de esta iniciativa, Carlos Egea: «Si tuviera que elegir algo de Huellas me quedaría con los sentimientos. Las personas que visitan la exposición lo manifiestan de forma reiterada. Sienten orgullo de una historia y un patrimonio común. Ven la Plaza de Belluga y la Catedral como un centro de gravedad cultural de la región como una referencia del Barroco universal. Y gracias a esa autoestima se sienten más partícipes del proyecto común que se llama Región de Murcia»²².

18 Véase: TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel, «Turismo y desarrollo sostenible en ciudades históricas», *Ería*, 47 (1998), pp. 221-227.

19 *La Verdad*, 30 de mayo de 2002.

20 HERRERO PRIETO, César, *Op. Cit.* p. 17.

21 RICHARDS, Greg, «Política y Actuaciones en el campo del turismo cultural europeo», en *Turismo Cultural: El Patrimonio Histórico como Fuente de Riqueza*, Valladolid, Fundación Patrimonio Histórico de Castilla y León, 2000, p. 72.

22 EGEA KRAUEL, Carlos, «Huellas, un sentimiento compartido», *La Verdad*, 3 de marzo de 2002.



FOTO 5. *Inmaculada. Taller de Pedro de Mena. 1655.*

Número total de visitantes ²³	596.640
Días abiertos al público	154
Media diaria de visitantes	3.874
Visitas guiadas.....	125.600
-% sobre el total de las visitas	21%
Visitas sin guía.....	471.040
-% sobre el total de las visitas	79%
Total de grupos con visitas guiadas.....	6.160
Media diaria de grupos con visita guiada.....	40
Equipo de guías.....	25 personas

23 PARDO, Belén, «Una exposición muy difícil de olvidar», *La Economía de la Región de Murcia*, septiembre de 2002.

Grupos de escolares con visita guiada gratuita	2.490
Escolares que han asistido con visita guiada	49.800
Número de catálogos editados	8.000

BIBLIOGRAFÍA

- BELDA NAVARRO, C. (2002): «Propósitos para una exposición», en *Huellas*, Caja de Ahorros de Murcia, pp. 26-29.
- BÓVEDA FARRÉ, M. (2000): «Turismo cultural en la Unión Europea: Dimensión y Significado», en *Turismo Cultural: El Patrimonio Histórico como Fuente de Riqueza*, Valladolid, Fundación Patrimonio Histórico de Castilla y León, pp. 53-69.
- DE LA CALLE VAQUERO, M. (2002): *La ciudad histórica como destino turístico*, Barcelona, Ariel Turismo.
- HERRERO PRIETO, L.C. (2000): «El Patrimonio Histórico o las Riquezas de las Naciones», en *Turismo Cultural: El Patrimonio Histórico como Fuente de Riqueza*, Valladolid, Fundación Patrimonio Histórico de Castilla y León, pp. 11-21.
- GARCÍA, M.I., FERNÁNDEZ, Y. y ZOFÍO, J.L. (2000): *La industria de la cultura y el ocio en España*, Madrid, Fundación Autor.
- GARCÍA ZARAZA, E. (1997): «Las Edades del Hombre. Un caso singular de Turismo Rural», en *Los turismo de interior. El retorno a la tradición viajera*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Asociación de Geógrafos españoles, pp. 431-446.
- (2002): «El turismo cultural en Castilla y León. El caso singular de las Edades del Hombre», *Cuadernos de Turismo*, 10, pp. 23-69.
- RICHARDS, G. (1999): «European cultural tourism in Europe». *A presentation of theories and cases*, Amsterdam, Boekman Foundation.
- TROITIÑO VINUESA, M.A. (1998): «Turismo y desarrollo sostenible en ciudades históricas», *Ería*, 47, pp. 221-227.